

HISTORIA Y MITO EN LOS ÚLTIMOS HISTORIADORES GRECO-JUDÍOS

El período helenístico conoció un importante desarrollo de la literatura judía en lengua griega propiciado por la diáspora de pueblo hebreo a través de las diferentes regiones del mundo griego, donde ya desde antiguo había comunidades plenamente asentadas y helenizadas¹. En época imperial, como es de esperar, va a continuar esta producción literaria en una amplia tradición, actualmente perdida casi en su totalidad, dado que a excepción de Filón de Alejandría y Flavio Josefo sólo quedan unos pocos fragmentos, cuya cronología no siempre es posible precisar. Sin embargo, las circunstancias históricas del judaísmo en esta etapa han cambiado notablemente en relación con la anterior.

Esta actividad literaria hay que integrarla dentro de un movimiento más amplio, como es el de la propaganda y apologética judías, que empezó a funcionar poco antes del siglo II a. C. de una forma sistemática y organizada frente a los diferentes pueblos que dominaron a los hebreos. No obstante, según el estudio de V. Tcherikover², en esta actividad propagandística es necesario distinguir claramente entre el período helenístico y romano. En la etapa ptolemaica el judaísmo de la diáspora intenta una aproximación a la cultura y civilización griegas, mientras que bajo la dominación romana nos encontramos con unas razones de autodefensa bastante distintas.

En estos momentos se está empezando a desarrollar un antisemitismo agresivo, con manifestaciones no sólo políticas sino también literarias, contra los judíos, sobre todo en Egipto, lo que da

¹ Un estudio de la presencia literaria del judaísmo en el ámbito cultural helenístico puede verse en P.M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, 2, vols., Oxford 1972, I, pp. 687-716 y II, pp. 935-1003. J.R. Bartlett, *Jews in the Hellenistic World*, Cambridge 1985, y J.J. Collins, *Between Athens and Jerusalem*, Nueva York 1986.

² *Jewish Apologetic Literature reconsidered*, *Eos* 48, 1956, pp. 169-193.

lugar a que aumente como respuesta el número de escritos apolo-
gistas³.

Desde la conquista romana las comunidades judías de lengua griega entran en un período de crisis como resultado de la política de Roma en Oriente. Ahí están los casos de las matanzas de los judíos alejandrinos en tiempos de Calígula, y los sucesivos exterminios a raíz de la rebelión judía en Egipto y Cirene a partir del 66 p. C. Estos acontecimientos van a poner fin al contacto entre judíos y griegos, y ya desde el comienzo de la etapa bizantina se produce la vuelta a la tradición y a la lengua hebreas como oposición al incipiente mundo cristiano, abandonando las formas de expresión griegas⁴.

Por ello, es tarea importante, a pesar de las dificultades, conocer las manifestaciones literarias en lengua griega del pueblo judío durante los últimos siglos de su existencia nacional, antes de dispersarse por gran parte del mundo conocido⁵.

La literatura judía de este período va a mostrar un gran interés por el pasado del pueblo hebreo en íntima relación con el afán de recoger por escrito los acontecimientos de su historia presente. En efecto, son muy abundantes las obras que, desde diferentes géneros, repiten una y otra vez la historia gloriosa de Israel. Por ello no es de extrañar que la historiografía sea uno de los géneros más fecundos del judaísmo de lengua griega, dado que desde la época helenística, considerada como una auténtica época de historia, asistimos a un auge considerable de este género motivado por la marcha de los acontecimientos contemporáneos y la consiguiente ampliación de territorios y pueblos conocidos⁶.

Junto al género específicamente histórico asistimos también a un prolífico desarrollo de la literatura de tradición bíblica. Así,

³ Cf. Tcherikover, *art. cit.*, p 182, y A. Segré, «Antisemitism in Hellenistic Alexandria», *Jewish Social Studies* 8, 1946, pp. 127-138.

⁴ Sigue siendo fundamental para conocer a fondo la situación de los judíos en esta época imperial la obra de J. Juster, *Les juifs dans l'empire romain, leur condition juridique, économique et sociale*, 2 vols., París 1914.

⁵ Para el conocimiento de la historia, religión, cultura, etc.. del judaísmo de esta época una de las obras más completas es, sin duda, la de E. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, 3 vols., Leipzig 1909⁴, que ha sido reelaborada por G. Vermes, F. Millar y M. Black en *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, 2 vols., Edimburgo 1973-1986. Contamos con una traducción castellana de los dos primeros volúmenes, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, Madrid 1985, a la que nos remitiremos en las citas sucesivas.

⁶ Cf. J. Lens, «Historiografía helenística», en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo*, Madrid 1983, vol I, pp. 305-350.

nos vamos a encontrar con obras inspiradas en forma o contenido en el *Antiguo Testamento* que dan lugar, entre los siglos II a. C. y II p. C., a toda una amplia tradición de apócrifos y pseudoe-pígrafos⁷. Sin embargo, mientras que esta literatura va orientada al fortalecimiento y consuelo de la propia comunidad judía en las adversidades del momento, aquélla adquiere un carácter propagandístico ante los dominadores paganos. De ahí, que esta producción literaria bíblica necesite de un estudio independiente y específico⁸. Por consiguiente, el presente trabajo se va a centrar exclusivamente en el análisis de los últimos historiadores greco-judíos, y, más exactamente, en el doble uso que hacen de los episodios bíblicos y de los acontecimientos presentes, que encuentran una perfecta unidad en su expresión a través de las formas literarias griegas. Como vamos a ver con detalle, el recurso a un pasado idealizado y mítico por parte de los historiadores coincide en el período imperial con una profunda crisis del judaísmo como nación y como religión por la sumisión a poderes extranjeros.

En época imperial vemos llegar a su máximo apogeo, en la persona de Flavio Josefo, la tradición historiográfica judía, abundantemente desarrollada en el período helenístico⁹. Los autores judíos de este momento van a hacer también uso de las formas griegas en la exposición y exaltación de la historia de su pueblo, van a volver sus ojos a la propia historiografía griega para llegar así a un público más amplio.

⁷ Como una de las últimas ediciones hemos de citar a A. M. Denis y M. de Jonge (ed.), *Pseudepigrapha Veteris Testamenti graece*, 3 vols., Leiden 1954-1970. En castellano contamos con una traducción acompañada de introducción y notas, en la obra A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 5 vols, Madrid 1982-1987. Bajo la dirección de A. Dupont-Sommer y M. Philonenko se han publicado en 1987 en París, en una obra colectiva (*La Bible III: Ecrits intertestamentaires*) estos escritos, junto con otros del Qumrán, traducidos al francés y acompañados de sus respectivas introducciones y notas.

⁸ En nuestro reciente trabajo, «La historia del judaísmo de época romana en los apócrifos del Antiguo Testamento: la adaptación del pasado bíblico», *Sefarad* (en prensa), hemos intentado ofrecer alguna aportación sobre estas cuestiones.

⁹ Para el estudio de los historiadores de época helenística contamos con recientes aportaciones de la mano de H. W. Attridge, «Historiography», en M. E. Stone (ed.), *Jewish Writings of the Second Temple Period*, Assen-Philadelphia 1984, pp. 157-184, y de R. Doran, «The Jewish Hellenistic Historians before Josephus», *ANRW* II 20.1. 1987, pp. 246-297. En cuanto a las ediciones, con sus correspondientes introducciones y traducciones, hemos de citar las de C. R. Holladay, *Fragments from Hellenistic Jewish Authors I: Historians*, Chico 1983, y L. Bombelli, *I frammenti degli storici giudaico-ellenistici*, Génova 1986.

A excepción de Filón y Josefo, del resto de los autores sólo conservamos pequeños fragmentos o simplemente testimonios. Las fuentes principales de estos textos son el propio Josefo, la *Preparación Evangélica* y, en mayor medida, la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea¹⁰ y Clemente de Alejandría, en sus *Strommata*, que, a su vez, siguen los trabajos de copiladores antiguos, fundamentalmente de Alejandro Polihistor, autor situado en la primera mitad del siglo I a. C.¹¹

Contrasta el número de historiadores judíos en época helenística con los escasos testimonios del período romano¹². Además, la historiografía judeo-helenística se dedica a reescribir la tradición bíblica, más que a narrar los acontecimientos contemporáneos, como va a ocurrir bajo la dominación romana. Tal es el caso de Demetrio, que escribió sobre Jacob y José, Aristeas sobre Job, Cleodemo y Pseudo-Eupólemo sobre Abrahán, Artápano sobre la vida de José, Abrahán y Moisés o Eupólemo sobre David y Salomón, frente a los prácticamente únicos casos de historia contemporánea, como los libros I y II de los *Macabeos* que se centran en las luchas de los judíos contra los seléucidas, o *Sobre los judíos* de Pseudo-Hecateo, citado por Josefo (*Ap.* 183-205) como fuente para el conocimiento de la situación de los hebreos en el reinado de Alejandro¹³.

La historiografía judía del período imperial girará, más bien, en torno a los sucesos del momento, vitales para la situación posterior del pueblo hebreo. Ello no quiere decir que se dejen de lado los relatos bíblicos del pasado, sino todo lo contrario. La mayoría de estos autores va a escribir los dos tipos de historia y, aún más, va a escribir una historia total, integrando las leyendas bíblicas con los acontecimientos presentes. La preocupación de estos autores judíos por remontarse hasta los orígenes de su pueblo se manifiesta en la historización de los contenidos mitológicos, como se ve claramente en los relatos de las sucesiones de patriar-

¹⁰ La apologética cristiana tomará algunos de los principios arguidos por el judaísmo, en la idea de que el paganismo, incluida lógicamente la religión judía, era una preparación de la revelación cristiana, una *Preparatio evangelica*.

¹¹ Este autor milesio compuso varios libros sobre las naciones orientales que estuvieron bajo la dominación romana a mediados del siglo I a. C. Uno de ellos, titulado *Sobre los judíos*, contenía numerosos testimonios sobre este tipo de autores.

¹² Holladay, *op. cit.*, recoge también los testimonios de algunos de los historiadores judíos del período imperial romano.

¹³ Cf. Stone, *op. cit.*, pp. 169-171.

cas, jueces y reyes desde los tiempos más remotos hasta la actualidad contemporánea. La tradición bíblica se funde con la tradición historiográfica griega de una forma consciente y explícita.

Tras estas consideraciones de tipo general pasamos seguidamente al estudio individualizado, desde la perspectiva diseñada previamente, de los diferentes autores greco-judíos que han cultivado el género historiográfico durante el período imperial.

1. El prolífico autor, filósofo y exégeta, Filón de Alejandría¹⁴ también contribuyó al conocimiento de la historia contemporánea¹⁵. En su obra, *Sobre la vida contemplativa*, da interesantes datos y noticias sobre la secta hebrea de los terapeutas, una de las comunidades ascéticas de los judíos egipcios en el siglo I de nuestra era.

Más importantes son los dos tratados apologéticos, no tanto propiamente históricos, *Contra Flaco* y la *Embajada a Gayo*¹⁶, donde recuerda las sangrientas revueltas de Alejandría durante la década del 30 p. C., y las diferentes embajadas al emperador para interceder por los judíos¹⁷. Ambos tratados son dos versiones de un mismo asunto histórico-político, en el primero de ellos Filón responsabiliza de la situación a Avilio Flaco, mientras que en el segundo acusa directamente al emperador Calígula.

Flaco, prefecto de Egipto, no protegió a los judíos en las violentas revueltas que tuvieron lugar entre éstos y la población grie-

¹⁴ Tanto en este autor como en Flavio Josefo nos vamos a ceñir exclusivamente al tema concreto que estamos exponiendo, como dos exponentes más de nuestra argumentación, dejando al margen una larga serie de cuestiones que han suscitado, y lo siguen haciendo, estas dos insignes representantes del judaísmo helenizado. Una notable puesta al día sobre ellos puede verse en la sección II 21 de *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, publicada en 1984.

¹⁵ Un amplio panorama de la situación política de Alejandría y de la comunidad judía durante la época de Filón puede leerse en R. Barradough, «Philo's Politics. Roman Rule and Hellenistic Judaism», *ANRW* II 21. 1. 1984, pp. 418-553. El texto de las obras históricas de Filón está recogido en su edición completa, con introducción y traducción inglesa, a cargo de F. H. Colson. *Sobre la vida contemplativa*, *Contra Flaco* e *Hypothetica* están incluidos en el volumen IX (London 1941, reimpr. 1967), y la *Embajada a Gayo* en el volumen X (Londres 1962, reimpr. 1971).

¹⁶ Sobre los problemas relacionados con la posible pertenencia de estos tratados a una obra más voluminosa titulada *Περὶ ἀρετῶν*, vid C. Kraus Reggiani, «I rapporti tra l'impero romano e il mondo ebraico al tempo di Caligola secondo la «Legatio ad Gaium» di Filone Alessandrino», *ANRW* II 21, 1, 1984, pp. 555-586, en especial p. 574 ss.

¹⁷ Cf. Schürer, *op. cit.*, I, p. 504 ss. Eusebio de Cesarea, *HE* II 5, relata las calamidades que sufrieron los judíos bajo el poder de Calígula.

ga de Alejandría. Poco después este personaje cayó en desgracia ante Calígula, por lo que fue exiliado y condenado a muerte. Filón se sirve del ejemplo del castigo de Flaco para demostrar ante aquéllos que quieran atacarles la tesis bíblica de que la providencia divina siempre está de parte del pueblo de Israel, pues Flaco ha recibido su merecido por no defender al pueblo elegido.

El *Contra Gayo*, por su parte, al relatar la embajada encabezada por el propio Filón, que en el año 40 enviaron los judíos de Alejandría ante el emperador Calígula frente a la embajada contraria dirigida por Apión, se centra en la lucha inerme de la piedad humana y religiosa del pueblo judío contra la fuerza inhumana y profanadora de Calígula¹⁸.

La *Historia Eclesiástica* (II 18.6) de Eusebio de Cesarea atribuye a Filón un tratado titulado *Sobre los judíos*, que se corresponde con el citado en la *Preparación Evangélica* (VIII 6-7. 11.1-18) de este mismo autor con el nombre de *Apología de los judíos* y de Ὑποθετικά respectivamente. De esta obra sólo conservamos dos extractos procedentes de Eusebio, el primero de los cuales trata sobre el éxodo de Egipto, Moisés y sus leyes, la conquista de la Tierra Prometida y la fidelidad del pueblo hebreo a la ley mosaica a través de los siglos. Con este escrito Filón también sale al encuentro de la crítica pagana contra los judíos, en creciente expansión en estos momentos, a través de una visión racional de la historia del pueblo hebreo.

No obstante, Filón es conocido fundamentalmente por sus múltiples escritos bíblicos, si bien en ellos hay que hacer una clara distinción entre los que realizan una interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras y aquéllos que relatan de una forma expositiva diferentes pasajes de la Biblia¹⁹. Para el tema que estamos tratando nos referiremos exclusivamente a estos últimos, pues en caso contrario entraríamos en el complejo y vasto problema de la exégesis bíblica de Filón, tema que supera los límites fijados para el presente trabajo²⁰.

¹⁸ Cf. Kraus Reggiani, *art. cit.*, p. 559.

¹⁹ Para lo referente a la clasificación de la obra filoniana es muy útil la obra de S. Sandmel, «Philo Judaeus: an Introduction to the Man, his Writings, and his Significance», *ANRW* II 21. 1, 1984, pp. 3-46.

²⁰ En relación con estas cuestiones contamos con las aportaciones, puestas al día, de J. Cazeaux, «Philon d'Alexandrie, exégete», *ANRW* II 21. 1, 1984, pp. 156-226, y B.L. Mack, «Philo Judaeus and Exegetical Traditions in Alexandria», *ibid.*, pp. 227-271.

En esta línea compuso diversas biografías, de las que sólo conservamos las de Abrahán, José y Moisés, de una larga serie que también incluía a Enós, Henoc, Isaac y Jacob²¹. Cabe destacar la *Vida de Moisés*²², donde se elogia a este personaje como al hombre más grande y divino de todos los tiempos por ser el artífice de la legislación judía.

El tono de estos escritos, que manifiestan una gran fidelidad al las escrituras bíblicas sin recurrir a las habituales interpretaciones filonianas²⁴, es defensivo y apologético, de ahí la adopción de formas literarias griegas que se observan en ellos y que los ponen en íntima relación de dependencia con las biografías y los tratados aretológicos helenísticos²⁵. Con estas obras Filón no pretende hacer una mera propaganda tendenciosa, sino más bien realizar la síntesis de la tradición de su pueblo con la cultura griega. Por ello su propósito es difundir la comprensión hacia la religión y la ley judías, mostrando que las leyes y costumbres hebreas son compatibles con las de los griegos y las de otros pueblos²⁶. Como va a ser habitual en la literatura judía de este período Filón de Alejandría reinterpretará y se sirve también de la historia mítica y bíblica para justificar la situación presente de los judíos.

2. Flavio Josefo, el principal autor judío de este período, va a prestar atención a esta doble vertiente de la historia de su pueblo. Su carácter de historiador oficial del ejército romano le hace es-

²¹ Cf. la introducción correspondiente en Colson, *op. cit.*, vol. VI (Londres 1935, reimpr. 1966).

²² En uno de los fragmentos de Artápano se observa una actitud aretológica muy similar en relación con Moisés, *vid.* Bombelli, *op. cit.*, pp. 134-149.

²³ La temática de esta ley la desarrolla en sus tratados *Sobre el Decálogo* (Colson, *op. cit.*, vol. VII, Londres 1937, reimpr. 1968) y *Sobre las leyes especiales* (Colson, *op. cit.*, vol. VII y VIII, Londres 1939, reimpr. 1968).

²⁴ Un ejemplo de este tratamiento de determinados pasajes bíblicos puede verse en sus tratados. *Sobre la migración de Abrahán* (Colson, *op. cit.*, vol. IV, Londres 1932, reimpr. 1968) y *Sobre los sacrificios de Abel y Caín* (Colson, *op. cit.*, vol. II, Londres 1927, reimpr. 1979).

²⁵ Tradicionalmente se ha dicho que estas obras expositivas irían dirigidas a gentiles o lectores que conocen poco o nada las Sagradas Escrituras, mientras que los tratados alegóricos se destinarían a un público eminentemente judío; sobre esta polémica *vid.* Sandmel, *art. cit.*, p. 11.

²⁶ En las biografías de los patriarcas insiste en los aspectos políticos y legislativos de estos personajes; así, por ejemplo, José aparece como el hombre de estado ideal, y el subtítulo del tratado indica el alto grado de importancia que tenían estos temas ΒΙΟΣ ΠΟΛΙΤΙΚΟΥ ΟΙΠΕΡ ΕΣΤΙ ΠΕΡΙ ΙΩΣΗΦ.

cribir sobre el presente, tal y como vemos en su *Guerra de los judíos*, denominada después *Destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*, donde busca a la vez disculpar a sus compatriotas y glorificar a los romanos. Esta obra es, de una forma destacada dentro de la producción literaria de Josefo, un eficaz instrumento para el análisis de la relación del pueblo judío con Roma en este período histórico²⁷.

Por otra parte, el hecho de ser judío le aboca lógicamente a la apología, como han hecho sus antecesores. Los 20 libros de su Ἰουδαϊκὴ ἀρχαιολογία, conocida como *Antigüedades judías*, recogen toda la historia de Israel desde los orígenes hasta el principio de la rebelión del 66 p. C. Este *magnum opus* de Josefo es muy diferente a su *Guerra judía*, donde, al relatar hechos contemporáneos, seguía una línea y un método encuadrable dentro del marco más general de la historiografía griega. Al escribir las *Antigüedades* Josefo se muestra como un auténtico autor judío, siguiendo una tradición diseñada ya por los escritores judeo-helenísticos desde épocas anteriores, pues busca magnificar la raza hebrea a los ojos del mundo greco-romano mediante el recuerdo de su antigua y gloriosa historia. Sin embargo, Josefo llega más lejos que sus predecesores y se atreve a comparar la historia de su raza con la de la propia Roma, a quien ha mostrado una clara sumisión en su obra anterior sobre la Guerra Judía. Parece ser que escribió sus *Antigüedades judías* como contrapartida a las *Antigüedades romanas* de Dionisio de Halicarnaso, a quien sigue en no pocos aspectos²⁸.

A pesar de que el propio Josefo indica al comienzo de esta obra que se trata de una traducción de las Sagradas Escrituras²⁹, sin embargo se observan abundantes divergencias con el relato bíblico y adiciones tomadas de otras tradiciones judías, como es

²⁷ H.R. Moehring en su trabajo, «Joseph ben Matthia and Flavius Josephus. The Jewish Prophet and Roman Historian», *ANRW* II 21, 2, 1984, pp. 865-944, revisa la relación de los judíos con las autoridades griegas y romanas desde Alejandro Magno hasta la destrucción del Templo a través de los escritos de Josefo. En cuanto a las ediciones de esta obra seguiremos la de B. Niese, Berlín 1895 (reimp. 1955).

²⁸ Cf. la introducción de H. St. J. Thackeray a su correspondiente traducción, *Josephus, Jewish Antiquities*, 6 vols., Londres 1930-1965 (reimpr. 1978-1981).

²⁹ *Ant. I* 5, μέλλει γὰρ περιέξειν ἅπασαν τὴν παρ' ἡμῖν ἀρχαιολογίαν καὶ [τῆν] διάταξιν τοῦ πολιτεύματος ἐκ τῶν Ἑβραϊκῶν μεθρημηνευμένην γραμμάτων. Seguimos la edición de Thackeray, *op. cit.*

el caso del *Midrás*³⁰. Es evidente que nos hallamos ante una historia apologética y propagandística, que sigue conscientemente los modelos de la literatura griega en la descripción de los diferentes pasajes bíblicos³¹, con el fin de lograr, en primer lugar, una mayor autoridad de comprensión y aceptación en el mundo pagano y en la comunidad judía helenizada, y, en segundo lugar, aunque íntimamente ligado a lo anterior, elevar la historia bíblica al mismo nivel que la historiografía griega.

Josefo se vió obligado a responder en su discurso *Contra Apión* a las críticas que suscitó esta obra sobre la antigüedad asignada al pueblo judío y sus leyes religiosas³². El gramático alejandrino Apión es uno de los más destacados exponentes del antisemitismo de la Alejandría de esta época; por una parte, como ya hemos mencionado, encabezó la embajada contraria a los judíos ante Calígula en el año 40, cuando Filón acudió al emperador para interceder por sus compatriotas tras la sangrienta persecución del 38 a manos de los griegos alejandrinos, y por otra, Apión es autor de una *Historia de Egipto*, donde atacaba directamente al pueblo hebreo³³. Por ello es en esta obra donde mejor se muestra el tono apologético y propagandístico de Josefo, dado que va a intentar seguir una argumentación científica, demostrando la antigüedad del pueblo judío a través de los testimonios escritos de los egipcios, fenicios, caldeos e incluso griegos, según expone el propio autor ya desde el comienzo del libro³⁴:

³⁰ Para todas estas cuestiones puede consultarse el estudio de H. W. Attridge, *The Interpretation of Biblical History in the Antiquitates*, Missoula 1976.

³¹ L. H. Feldman, «Flavius Josephus Revisited: The Man, his Writings, and his Significance», *ANR* VII 21, 2, 1984, pp. 763-862, concretamente pp. 795-804, recoge expresiones, fórmulas, imágenes, etc... tomadas de Homero, Hesíodo, los trágicos y otros autores griegos que aparecen en las *Antigüedades* de Josefo.

³² Estos ataques habían surgido en medios alejandrinos, donde la rivalidad entre griegos y judíos y la polémica antisemita habían tomado cada vez más fuerza. Los ecos de estas disputas llegaban hasta Roma, donde la colonia judía iba aumentando con gente venida de la ruina de Jerusalén, de modo que a medida que el elemento judío tomaba más importancia, aumentaba también su enfrentamiento con los dominadores romanos; cf. la introducción a *Flavius Joséphe. Contra Apion*, texte établi et annoté par T. Reinach et traduit par L. Blum, París 1972, p. XVI.

³³ *La embajada de Gayo y Contra Flaco* de Filón de Alejandría nos dan abundante información sobre estos sucesos, según hemos visto más arriba. Tanto estas obras, en especial el *Contra Flaco*, como el *Contra Apión* de Josefo muestran importantes similitudes y coincidencias en la exposición de unas ideas religiosas e históricas típicas en la apologética judía: cf. Feldman, *art. cit.*, pp. 857-859.

³⁴ Para estos aspectos puede consultarse el artículo de J. D. Cohen, «History and historiography in the *Against Apion* of Josephus», *H&T* 27, 4, 1988, pp. 1-11.

Ἰκανῶς μὲν ὑπολαμβάνω καὶ διὰ τῆς περὶ τὴν ἀρχαιολογίαν συγγραφῆς, κράτιστε ἀνδρῶν Ἐπαφρόδιτε, τοῖς ἐντευξομένοις αὐτῇ πεποιηκέναι φανερόν περὶ τοῦ γένους ἡμῶν τῶν Ἰουδαίων, ὅτι καὶ παλαιότατόν ἐστι καὶ τὴν πρώτην ὑπόστασιν ἔσχεν ἰδίαν, καὶ πῶς τὴν χώραν ἦν νῦν ἔχομεν κατώκισεν... Ἐπεὶ δὲ συχνοὺς ὄρω ταῖς ὑπὸ δυσμενείας ὑπὸ τινων εἰρημέναις προσέχοντας βλασφημίαις, καὶ τοῖς περὶ τὴν ἀρχαιολογίαν ὑπ' ἔμου γεγραμμένοις ἀπιστοῦντας, τεκμήριόν τε ποιουμένους τοῦ νεώτερον εἶναι τὸ γένος ἡμῶν τὸ μηδεμιᾶς παρὰ τῶν Ἑλληνικῶν ιστοριογράφων μνήμης ἠξιῶσθαι... Χρήσομαι δὲ τῶν μὲν ὑπ' ἔμου λεγομένων μάρτυσι τοῖς ἀξιοπιστοτάτοις εἶναι περὶ πάσης ἀρχαιολογίας ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων, τοὺς δὲ βλασφήμως περὶ ἡμῶν καὶ ψευδῶς γεγραφότας αὐτοὺς δι' ἑαυτῶν ἐλεγχομένους παρέξω. Πειράσομαι δὲ καὶ τὰς αἰτίας ἀποδοῦναι, δι' ἃς οὐ πολλοὶ τοῦ ἔθνους ἡμῶν ἐν ταῖς ἱστορίαις Ἑλλήνες ἐμνημονεύκασιν, ἔτι μέντοι καὶ τοὺς οὐ παραλιπόντας τὴν περὶ ἡμῶν ἱστορίαν ποιήσω φανεροὺς τοῖς μὴ γιννώσκουσιν ἢ προσποιούμενοις ἀγνοεῖν, *Ap.* 1-5.

3. Del resto de las obras específicas de historiografía judía no disponemos de fragmentos directos, sino que nos son conocidas sólo a través de citas o testimonios³⁵.

El propio rey de Judea, Herodes el Grande, es autor de unas *Memorias* (*FGrH* 736), que Josefo (*Ant.* XV 174) cita como fuente de la ejecución de Hircano³⁶:

Ταῦτα δὲ γράφομεν ἡμεῖς, ὡς ἐν τοῖς ὑπομνήμασιν τοῖς τοῦ βασιλέως Ἡρώδου περιείχετο.

No es seguro que Josefo pudiera leer de forma directa los escritos de Herodes, sino que más bien parece seguir a Nicolás de Damasco en el relato de los sucesos de la época de este rey judío. Los últimos libros de la gran obra histórica de Nicolás de Da-

³⁵ Los fragmentos históricos judíos están reunidos en F. Jacoby, *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, II B, Leiden 1926 (reimpr. 1986) y III C, Leiden 1938 (reimpr. 1969) = *FGrH*.

³⁶ Cf. Schürer, *op. cit.*, I, p. 51.

masco³⁷, amigo íntimo y consejero de Herodes, constituyen una de las fuentes principales de Josefo³⁸.

En cualquier caso, esta obra histórica la podemos incluir dentro del conocido género de las crónicas oficiales de los reyes, tan abundante desde la época helenística. En caso de haberse conservado contaríamos con un punto de vista más para el conocimiento de la brillante y, a la vez, cruel etapa de este rey judío, que favoreció la progresiva intervención romana en los destinos de Israel³⁹.

4. En polémica con Josefo hay que situar a Justo de Tiberiades (*FGrH* 734)⁴⁰, historiador judío de una gran formación griega y activista en la política y en la guerra en uno de los periodos más turbulentos de la historia del pueblo hebreo⁴¹. Su obra, *Historia de la guerra judía* (también conocida por el título de *Contra Vespasiano*), es una fuente fundamental y, a la vez, complementaria de la de Josefo para reconstruir los acontecimientos de Galilea en el siglo I p. C. Por lo que sabemos el libro se centraba en la campaña de esta región anterior a la llegada de Vespasiano, y ha sido acusado de falta de veracidad por el propio Josefo (*Vita* 340, 357-60) y por los autores cristianos⁴².

Más importante es su *Crónica de los reyes judíos* (*FGrH* 734), cuyo título Ἰουδαίων βασιλέων τῶν ἐν τοῖς στέμμασι ha sido transmitido por Focio (*Bibl.* 31). En ella se narraba la historia de Israel desde Moisés hasta la muerte de Agripa II⁴³, siguiendo la tradición de los cronógrafos judíos. Esta obra tendrá gran influencia en los cronógrafos cristianos, como Julio Sexto

³⁷ *FGrH* 90 y 229-291.

³⁸ Schürer, *op. cit.*, I, pp. 55-56.

³⁹ Para este período histórico pueden consultarse los trabajos de A. H. M. Jones, *The Herod of Judaea*, Oxford 1967², y de M. Grant, *Herod the Great*, Nueva York 1971.

⁴⁰ Cf. W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, vol. 2. 1, München 1920⁶ (reimpr. 1959), pp. 601-603, Schürer, *op. cit.*, I, pp. 60-65, y Holladay, *op. cit.*, p. 371.

⁴¹ Josefo le acusa de agitador y extremista, y le responsabiliza de la insurrección de su ciudad contra los romanos. *Vita* 36-42, 344 y 391. Precisamente es Josefo la única fuente que tenemos para el conocimiento de la vida de Justo de Tiberiades; en especial *Vita* 9, 12, 17, 35, 37, 54, 65, 70 y 74.

⁴² Eusebio, *HE* III 10. 8, Jerónimo, *De vir. ill.* 14, Focio, *Bibl.* 31 y Estéfano de Bizancio, s. v. Τιβερίδης, cf. Jacoby n° 734.

⁴³ Según Julio Sexto Africano y Sincelo la obra de Justo de Tiberiades podía llegar incluso hasta el comienzo del reinado de Trajano, cf. Schürer, *op. cit.*, I, p. 64.

Africano, Eusebio y Sincelo⁴⁴. Como es habitual en estas cronología judías, en este caso tampoco está claro si abarcaba sólo la historia del pueblo judío o incluía una general historia del mundo⁴⁵.

5. El historiador Talo (*FGrH*256)⁴⁶ continúa también la tradición de los cronógrafos judíos en su obra titulada *Historias*, como vemos en el historiador helenístico Demetrio. Autores cristianos nos testimonian esta obra, que abarca la cronología del pueblo judío comprendida entre la guerra de Troya y el siglo I p. C.⁴⁷

Como ocurre con todos estos autores, en este caso tampoco está clara la identidad de Talo⁴⁸: Josefo dice de él que es Samaritano y amigo de Tiberio; incluso se le ha llegado a identificar con el secretario de Augusto⁴⁹. En cualquier caso, parece clara su relación con el judaísmo, dada la temática de los testimonios conservados de sus fragmentos⁵⁰. Se interesa por los acontecimientos contemporáneos de Palestina, y, a la vez, hace un uso apologético de la cronología de la historia del pueblo judío para demostrar la anterioridad de Israel frente a griegos y romanos⁵¹. Como es habitual en estos escritos, Talo también menciona a Moisés como el más importante y antiguo caudillo de los judíos⁵².

6. Las fuentes historiográficas del judaísmo posterior a la destrucción de Jerusalén son prácticamente inexistentes de una for-

⁴⁴ Cf. Holladay, *op. cit.*, p. 372.

⁴⁵ Realmente es difícil situar en una historia específicamente judía la mención a Sócrates y Platón que Diógenes Laercio en su Biografía de Sócrates (II 41) atribuye a esta obra de Justo, κρινομένου δ' αὐτοῦ φησὶν Ἰουδοστος ὁ Τιβεριεύς ἐν τῷ Στέμματι Πλάτωνα ἀναβῆναι ἐπὶ τὸ βῆμα καὶ εἰπεῖν· “νεώτατος ὢν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τῶν ἐπὶ τὸ βῆμα ἀναβάντων”, τοὺς δὲ δικαστὰς ἐκβοῆσαι “κατάβα, κατάβα”.

⁴⁶ Cf. Schmid y Stählin, *op. cit.*, pp. 415-416.

⁴⁷ Talo menciona un eclipse de sol, que Julio Sexto Africano (Χρονογραφία 18. 1, *apud* Georgius Syncellus Ἐκλογὴ Χρονογραφίας) identifica con el famoso eclipse de la crucifixión de Cristo en el 29 p. C.

⁴⁸ Los escritores antiguos le incluían entre los historiadores griegos; Tertuliano, *Apol.* 10, Minucio Félix, *Oct.* 21. 4 y Lactancio, *Div. Inst.* 1. 13.

⁴⁹ Suetonio, *Aug.* 67. 2.

⁵⁰ Cf. Holladay, *op. cit.*, 343-369.

⁵¹ En Eusebio de Cesarea, *PEx* 10. 4, 7-8, se alude al hecho de que este historiador narra los acontecimientos relativos a los setenta años de cautividad del pueblo judío en Babilonia.

⁵² Pseudo-Justino, *Cohortatio ad Gentiles* 9.

ma directa⁵³. La conciencia religiosa de que la catástrofe era el castigo divino por los pecados de Israel, y la esperanza de un cumplimiento real y político de las expectativas mesiánicas llevan, de una forma preferente, a un desarrollo de la literatura bíblica conocida ya en este caso con el nombre de apócrifa o pseudoepigrafa, que permite utilizar los modelos míticos del pasado como reflejo de los acontecimientos contemporáneos.

Los testimonios de los dos únicos historiadores fechados en este período son bastante confusos y se mezclan ya con el problemático ambiente de los judeo-cristianos del siglo II p. C., tema en el que lógicamente no podemos entrar dado que excederíamos los límites fijados para este artículo⁵⁴.

Eusebio de Cesarea (*HE* VI 6.7) nos transmite el testimonio de un tal Judas (*FGrH* 261), autor que en su comentario de las setenta semanas de Daniel llega hasta la época del emperador Severo, que reinó entre los años 193 y 211. En esta época parece situar el cumplimiento de esa profecía que Daniel recibe de Dios por medio del ángel Gabriel, según la cual el pueblo judío podría expiar sus pecados y la ciudad de Jerusalén volvería a ser reedificada tras setenta semanas⁵⁵.

Nada más sabemos de este autor⁵⁶, y no está totalmente claro si su obra fue histórica o apocalíptica, aunque lo podemos incluir en esa tradición de cronografía desarrollada ya por el historiador judeo-helenístico Demetrio y en ese modo apocalíptico de escribir la historia tan típicamente judío.

7. El relato del último asedio a Jerusalén y el levantamiento judío del 132-135, encabezado por Bar Kokba contra Adriano, parece ser el centro de una obra perdida de Aristón de Pella (*FGrH* 201). Eusebio alude a esta fuente para describir cómo quedó la ciudad tras su última destrucción⁵⁷:

⁵³ Para este período pueden consultarse las obras de Schurer, *op. cit.*, I, pp. 619-709, y Köster, *op. cit.*, pp. 480-490.

⁵⁴ Para ello nos remitimos a la obra de M. Simon y A. Benoit, *Le judaïsme et le christianisme antique d'Antiochus Epiphane à Constantin*, Paris 1968.

⁵⁵ *Dan.* 9, 24-27.

⁵⁶ La referencia de San Jerónimo, *De vir. ill.* 52, sigue textualmente a la de Eusebio.

⁵⁷ Dión Casio, 69, 14, 1, también nos da noticia de esta guerra en los mismos términos que Eusebio. En este mismo pasaje se basan las anotaciones del *Chronicon Paschale* y del historiador armenio Moisés de Cirene. Tertuliano en *Apolog.* 21. 5 y, so-

Τὸ πᾶν ἔθνος ἐξ ἐκείνου καὶ τῆς περὶ τὰ Ἱεροσόλυμα γῆς πάμπαν ἐπιβαίνειν εἴργεται νόμου δόγματι καὶ διατάξειςιν Ἀδριανοῦ, ὡς ἂν μηδ' ἐξ ἀπόπτου θεωροῖεν τὸ πατρῶον ἔδαφος, ἐγκελευσαμένου Ἀρίστων ὁ Πελλαῖος ἱστορεῖ, *HE IV 6.3-4*.⁵⁸

Realmente son confusos los datos que tenemos sobre este oscuro personaje, que algunos consideran ya un apologista cristiano⁵⁹.

Máximo el Confesor⁶⁰ atribuye a este autor el *Diálogo entre Jasón y Papisco*, obra antijudía de la apologética cristiana citada como anónima por diversos autores⁶¹. No está claro, por tanto, si Aristón escribió una obra sobre estos acontecimientos históricos⁶² o si, por el contrario, algunas de las partes del diálogo antes mencionado tratarían de esta guerra. De todas formas, no existe ningún tipo de duda sobre el hecho de que es éste el único autor, del que tenemos noticia, que relata los últimos momentos de la historia de Jerusalén.

Con Aristón cerramos la lista de autores greco-judíos que, en estos siglos de dominación romana, han escrito sobre la historia de su pueblo. La propia historiografía griega pagana de esta época nos da abundante información sobre este pueblo, e incluso sabemos que determinados historiadores griegos le dedicaron escritos monográficos, aunque en una línea y con una finalidad muy diferentes⁶³. Jacoby recoge testimonios sobre varias obras tituladas *Περὶ Ἰουδαίων*, atribuidas respectivamente a Filón de Biblos (*FGrH 735 y 790 F 9-11*), Damócrito (*FGrH 730*), Nicarco (*FGrH 731*) y Antonio Juliano (*FGrH 735*)⁶⁴. Asimismo nos da

bre todo, en *Ad. iud.* 13, 3, 4, recoge estas palabras al reproducir el edicto imperial que prohibía a los judíos acercarse a Jerusalén.

⁵⁸ Edición de Kirsopp Lake y J. E. L. Oulton, *Eusebius. The Ecclesiastical History*, 2 vols., London 1926 (reimpr. 1980).

⁵⁹ Cf. A. Puech, *Histoire de la littérature grecque chrétienne*, vol. II, Paris 1928, pp. 126-130, Schürer, *op. cit.*, I, pp. 65-67, y Holladay, *op. cit.*, p. 7.

⁶⁰ En su comentario a *De mystica theologia*, I, de Dionisio Areopagita.

⁶¹ Como trabajo específico sobre este tipo de escritos cristianos podemos citar a A. B. Hulén, «The Dialogues with the Jews as a Source of the Early Jewish Arguments against Christianity», *JBL* 51, 1932, pp. 58-70.

⁶² Jacoby, en su comentario II D (1930) 627-628, apoya la tesis de una obra histórica específica sobre estos acontecimientos.

⁶³ Cf. Th. Reinach, *Textes d'auteurs grecs et romains relatifs au judaïsme*, Paris 1895 (reimpr. Heildesheim 1963) y M. Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism*, 3 vols., Jerusalem-Leiden 1974-1984.

⁶⁴ Minucio Félix, *Octav.* 33, 2, cita a este autor junto a Flavio Josefo y le atribuye una obra denominada *De Iudaeis*.

noticias de un *Περὶ Ἡρώδου τοῦ βασιλέως* de Ptolomeo (*FGrH* 199 y *FGrH* 736), un *Κατὰ Ἰουδαίων* de Apión (*FGrH* 616 y 730 F 11) y una *Ἰουδαϊκὴ ἱστορία* de Teucro de Cícico (*FGrH* 274 y 729). Flavio Josefo alude también a la existencia de unas *Memorias* del emperador Vespasiano⁶⁵, que han sido consideradas como una de las fuentes principales de la *Guerra judía* de este autor⁶⁶. El cotejo de estos textos con la historiografía judía puede aportar nuevos y múltiples elementos para un conocimiento más amplio del judaísmo de esta época. Es éste un interesante campo de investigación que necesita de no pocos esfuerzos, y que, por razones obvias, ahora no es posible ni siquiera plantearlo.

De la exposición del panorama general de la historiografía judía en estos siglos se desprende que en ella mito e historia van íntimamente unidos. El *Antiguo Testamento* no sólo es una manifestación y revelación de Yavéh, sino que es también la narración histórica del pueblo elegido de Israel. Como hemos visto, los historiadores judíos de época imperial siguen utilizando la Sagrada Escritura como auténtica fuente histórica para exponer el pasado de su pueblo. Incluso se llega a poner en el mismo plano el *Antiguo Testamento* y los historiadores paganos griegos, con el propósito de demostrar la prioridad cultural del judaísmo frente a Grecia⁶⁷. La historiografía judía no ha hecho nunca distinción entre una edad mítica y una edad histórica⁶⁸, sino que siempre se ha caracterizado por la narración de un *continuum* histórico desde la creación hasta el momento presente⁶⁹. Este es el esquema y el modelo bíblico que van a seguir los historiadores judíos, y que se basa en una concepción religiosa de la historia, como es la creencia en la intervención continua de Dios en el mundo creado por él.

El propio Josefo (*Ap.* 37-46) confirma el carácter sagrado e infalible como fuente histórica de las Escrituras, al señalar que, a

⁶⁵ *Vita* 65 y *Ap.* 9-10.

⁶⁶ W. Weber, *Josephus und Vespasian. Untersuchungen zu dem iudischen Krieg des Flavius Josephus*, Berlín 1921.

⁶⁷ Este argumento judío lo harán suyo también los apologistas cristianos; cf. Teófilo de Antioquía, *Ad. Autol.* 3, 20-28 y Lactancio, *Inst. divina.* 4, 10.

⁶⁸ Cf. B. S. Child, *Memory and Tradition in Israel*, Londres 1962.

⁶⁹ Cf. A. Momigliano, «El tiempo en la historiografía antigua», en *La historiografía griega*, trad. esp., Barcelona 1984, p. 87 ss.

diferencia de Grecia, donde cualquier persona puede escribir obras históricas, entre los judíos la redacción de su historia está restringida sólo a los sacerdotes y profetas, que están inspirados por Dios para relatar los acontecimientos antiguos y distantes en el tiempo. Por ello, a su juicio, partiendo de esta diferenciación entre escritos divinos y humanos, la Biblia no contiene ningún tipo de divergencia, es totalmente fiable y se distingue de una forma clara y neta de las obras que versan sobre hechos contemporáneos, en las que es el historiador el único responsable de sus afirmaciones.

Esta débil barrera entre ambas categorías, entre el mito y la historia, es, en general, muy difícil de respetar en las literaturas antiguas. La historiografía griega participa también de este debate: Hecateo, Heródoto y, en especial, Tucídides ponen en duda la autoridad de la poesía homérica como fuente histórica, aunque, como señala H. Funke en un reciente trabajo al respecto⁷⁰, en la práctica Homero se revela como una auténtica autoridad entre los historiadores griegos. Del mismo modo después la apologética cristiana, en especial la de Eusebio de Cesarea, Hipólito de Roma y Sexto Julio Africano, va a considerar el Antiguo Testamento como un verdadero libro de historia.

Parece lógico y fácilmente explicable que un pueblo como el judío dependa totalmente de la autoridad de la Sagrada Escritura, considerada por él como revelación divina y reflejo de la historia del pueblo elegido, que ha sido transmitida fielmente por la tradición. Máxime si tenemos en cuenta que la mitología hebrea muestra ya desde el *Génesis* un claro sentido de destino nacional⁷¹.

Por ello, en estos momentos trascendentales para el futuro de su pueblo los historiadores judíos seleccionan los momentos y los personajes más destacados y gloriosos de su pasado mítico y lo exponen en la lengua y forma literaria que alcance mayor difusión en estos momentos, como es la lengua y la literatura griegas⁷². Esta finalidad propagandística y de autodefensa frente a los pueblos paganos lleva a exageraciones, manipulaciones e incluso

⁷⁰ «Poesía e storiografía», *QS* 23, 1986, pp. 71-93.

⁷¹ Cf. R. Graves y R. Patai, *Los mitos hebreos*, trad. esp., Madrid 1986, p. 16.

⁷² En gran parte coinciden con los temas de la historiografía judía de época helenística; cf. N. Fernández Marcos, «Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel», *CFC* 8, 1975, pp. 157-186.

a una redacción completamente nueva de los relatos bíblicos. Estos autores modifican la cronología bíblica para sincronizarla con los principales acontecimientos y personalidades de la historia pagana, fundamentalmente griega, como hemos visto en Talo que integra la historia del pueblo judío en una crónica de la humanidad desde la Guerra de Troya. Se reescribe y reinterpreta la historia del pasado para adaptarlo a unas necesidades concretas del momento presente.

Sin embargo, a diferencia de la historiografía de época helenística, donde a excepción de los libros I y II de los *Macabeos* y, en parte, de Pseudo-Hecateo predominaba la narración de la historia pasada, la de época imperial se va a centrar más bien en el relato de los acontecimientos contemporáneos de la historia de su pueblo. La *Guerra de los judíos* y *Contra Apión* de Josefo, *Contra Flaco*, la *Embajada a Gayo* y *Sobre la vida contemplativa* de Filón, la *Historia de la guerra judía* de Justo de Tiberiades, las *Memorias* de Herodes I, y las obras de Aristón de Pella y Judas reflejan la situación presente de los hebreos bajo la dominación romana. La adversas circunstancias que ahora vive el judaísmo hace que no sea suficiente para su apologética propagandística repetir los más destacados pasajes bíblicos, como ocurrió en el Helenismo, sino que ahora, conscientes de hallarse ante una época clave y trascendental, hay que ir más lejos y recoger por escrito estos momentos para defenderse y justificarse ante el mundo greco-romano. Y es en esta defensa y justificación donde entra irremediamente la historia pasada de la nación judía, que se entrelaza en sucesión de continuidad y dependencia con este presente. De ahí que la mayor parte de los historiadores judíos hayan compuesto también obras históricas que relatan tiempos bíblicos; tal es el caso de las *Antigüedades judías* de Josefo, las biografías de Abrahán, José y Moisés de Filón, la *Crónica de los reyes judíos* de Justo de Tiberiades, y las *Historias* de Talo. Así se consigue una interpretación profundamente religiosa y judía de la historia del mundo, como el instrumento más eficaz de propaganda ante los poderes dominadores extranjeros.

JESÚS-MARÍA NIETO IBÁÑEZ
Universidad de León